

ADVIENTO, ENCARNACIÓN, EPIFANÍA DE DIOS

Festejamos el hecho de la venida o manifestación de Dios a nosotros como segunda persona de la Santísima Trinidad.

Al celebrar el adviento de Dios es muy provechoso que nos preguntemos qué es lo que celebramos, y cómo comprendemos ese acercamiento de Dios a nosotros.

La manera como entendamos cada uno de nosotros nuestras relaciones con Dios va a repercutir en todo lo que vivamos y lo que hagamos en este mundo. Nuestra relación con Dios configura toda nuestra vida cotidiana

Y es muy conveniente también que lo hagamos en compañía de nuestros amigos del alma, y de todos los hombres y mujeres, porque deseamos conversar y llegar a acuerdos respetuosos con todos los humanos. Nuestra relación con Dios desempeña un papel decisivo, en nuestras relaciones con los humanos.

2. Los dioses a imagen del hombre. Las religiones.

Los humanos más antiguos imaginaron a los dioses como hombres felices, sin los sufrimientos humanos, pero como hombres y mujeres con hijos de los dioses y sucesores. Viven en el cielo o en un monte cercano al cielo, en un Olimpo.

Como los dioses toman decisiones sobre el destino de los humanos, en la tierra, estos les rinden homenajes, con oraciones y alabanzas, y los desagravan con sufrimientos que implican hasta la muerte de las víctimas, para expiar los pecados y tornarlos benévolos.

3 Las espiritualidades del Todo

La meditación y reflexión lleva a los hombres, por otra parte, a descubrir en todo energías divinas o espíritu que lo penetra todo y vibra en todo, y lo reconoce como divino. No piensa en dioses sino en espiritualidades o energías divinas que se dejan ver a través del universo.

De ahí se han desarrollado las espiritualidades de El todo, como el Tao, el Zen, o el confucianismo. Es la confesión de la presencia viva de Dios en todo lo creado. Y de ahí el respeto por todo lo creado.

Buscan la salvación integrándose con las espiritualidades, o con el pensamiento o espíritu que todo lo mueve. El karma es la ley que no puede cambiarse, y que puede traducirse en la ley universal: nada es gratuito, cosechas lo que siembras, y a cada momento estás sembrando con tus actos lo que cosecharás.

4. Buda, el compasivo. El ateísmo en Oriente. Panteísmo

Buda quiere ser, en su anhelo más profundo, compasivo, al ver tanto sufrimiento de todos los humanos, los ricos y los pobres.

Las religiones no han resuelto el problema del sufrimiento y el dolor, y, además, exigen sufrimientos.

Y los dioses no quitan el sufrimiento porque no pueden o porque no quieren. Si no lo quitan porque no pueden, no son dioses; si lo pueden y no lo hacen, es porque son envidiosos. Entonces no pongamos esperanzas en ellos. Somos nosotros los humanos los que vamos a remediar los sufrimientos, y para ello, debemos buscar la causa del sufrimiento.

Ahora bien, el hombre sufre no solo a causa de las rivalidades y la luchas por los propios intereses, sino también a causa de los propios apegos, por los que lucha. El remedio está en dejar no solo las ambiciones de predominio sobre los demás, sino también los apegos y aceptar la extinción o el nirvana.

Buda disfrutaba de lo mejor que un humano puede anhelar. formado con todos los privilegios de un príncipe amado. Buda renuncia a todos los bienes por buscar el desapego y enseñarlo a los humanos. Es un acto de fe absoluta en el bien del hombre. Yo veo en Buda el acto de fe absoluta en la compasión del hombre.

Por eso es el gran hombre que se acercó más a Jesús, el compasivo.

4 La cristiandad de la fe y la razón: fides et ratio.

La cristiandad se guía por la fe en Jesús Hijo de Dios y persona divina desde la eternidad y por la razón metafísica griega.

La cristiandad tiene como punto de partida inamovible la escena del Paraíso. Ahí está el comienzo de todo. Adán y Eva escondiéndose avergonzados por su pecado, y Dios airado, y ellos angustiados, sin salida.

Ahí empieza el santo temor de Dios que nos debe acompañar para una plena sabiduría. Mirando la escena del paraíso es bueno que le demos un repaso a toda la teología de la cristiandad. Serpiente maligna, lo prohibido, el pecado, lo inevitable del castigo. El Redentor y la Inmaculada.

La cristiandad parte de la fe absoluta de que solo Dios puede salvar al hombre. Y Dios es el totalmente distinto de la criatura. El hombre es incapaz totalmente de salvarse a sí mismo. Nadie da lo que no tiene. La salvación del hombre tiene que ser obra Dios. El Dios conocido de la fe y la razón no tiene otra alternativa porque es justo y debe castigar.

En vista del pecado y del castigo, Dios no tiene otra salida que enviar a su Hijo eterno al mundo, como persona divina, para salvar al hombre con sus méritos infinitos, la copiosa redención.

Para comprender la encarnación en el helenismo de la cultura antigua y del imperio romano, la cristiandad se vio obligada a repensar el misterio de la llegada de Dios al hombre, y elabora con prodigiosa sabiduría y lógica el misterio de Dios como santísima Trinidad.

Dios decide la encarnación a causa del pecado del hombre, y la cristiandad canta en arrobaimiento de gratitud: "Oh feliz culpa, que nos mereció tan gran redentor." La víctima en pago por nuestros pecados debía tener valor infinito. La víctima tiene valor infinito porque es Dios. "He aquí el madero de la cruz, del cual estuve pendiente la salvación del mundo." Solo un Dios podía redimirnos.

Así tenemos el Dios eterno, con El Hijo Eterno de Dios, segunda persona de la santísima trinidad, que sin dejar de ser persona divina se reviste de carne humana o de la naturaleza humana, según la metafísica helenística.

El pecado original afecta toda la creación, y se transmite con el acervo genético de la descendencia de Adán. Es un trauma físico inherente a toda la creación, en especial al género humano. El género humano está inficionado por el pecado. Jesús no es Dios hecho hombre sino el Hijo eterno de Dios, el Verbo de Dios que se reviste de carne humana, o de naturaleza humana. Y Él baja a la tierra a salvar al hombre del pecado, pues el hombre no puede redimir del pecado, pues lo que merece de la justicia divina es el dolor y el castigo. Se necesita alguien que no tenga pecado.

Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad, para poder redimirnos del pecado, no puede pertenecer al género humano pecador ni ser engendrado por obra del acervo genético humano.

El pecado original, procedente de Adán, ha contaminado el acervo genético humano, el cual es transmitido por el varón como responsable exclusivo. Nadie en la humanidad, como tampoco los trescientos obispos en Nicea, conocía la función de la mujer en la transmisión del acervo genético. La mujer era solo un receptáculo o canal vivificante para el desarrollo de la persona humana que procedía del varón.

¿Cómo conseguir que Jesús no quede contaminado por el pecado original?

Todos los obispos del Concilio de Nicea, en su total ignorancia de la evolución biológica, pensaban que Jesús quedaba libre del acervo genético pecaminoso y podía ser redentor, solo si José no intervenía en el nacimiento de Jesús.

Si decían que en su nacimiento no intervino José, todo quedaba resuelto. Jesús no es del género humano, y no está infectado por el pecado y puede ser redentor divino. ¡Qué hubieran dicho esos trescientos obispos, si trescientas mujeres de las nuestras irrumpen en el Concilio de Nicea y explican, en presencia de Constantino, que María es tan responsable del acervo genético como José; que tan responsable es ella en el proceso biológico del nacimiento de Jesús como José! Si descalifican a José, deben descalificar por las mismas razones, a María.

Los obispos hubieran salvado su teología diciendo que Dios, que lo puede todo, intervino en la concepción de María para que fuera inmaculada desde su concepción. Yo no sé si en 1854, más de mil años después de Nicea, los obispos ya sabían cuál es la función del óvulo en la concepción del humano, y si por eso apoyaron el dogma de la Inmaculada Concepción.

Esto nos revela que el Dios de la cristiandad está traumatizado y obsesionado por el pecado que infectó la creación. Esto influye en el modo de vivir la fe, de ser humano y de toda la ética y la ascensis. De ahí las grandes actitudes de la cristiandad: El desprendimiento, la huída del mundo, la violencia contra sí mismo y el ascetismo. Ágere contra, Actuar en contra de lo natural. Tam tam proficies quantum tibi ipsi vim intúleri: Tanto adelantarás cuanta violencia te hiciese a ti mismo.

*Natural y sobrenatural:

Lo natural debe ser desplazado por lo sobrenatural. Dios creó al hombre para conocer, amar y servir a Dios en este mundo y después verle y gozarle en el cielo. Y de ahí el camino hacia el cielo:

"lectio, verdad, meditatio metafísica, oratio, contemplatio Dei et Christi. Lectura, meditación, oración y contemplación es el itinerario del hombre a Dios."

*Material y espiritual

Es otra versión del mismo dualismo Dios y la creación bajo el dominio de Satanás. Todo se funda en el dualismo helenístico, alma espiritual y cuerpo material, y espíritu para la inmortalidad, y cuerpo para la corrupción. En cambio, en la Biblia no hay ningún problema para acoger en lo espiritual lo que es mortal.

Lo material está con la impronta de lo divino, que es lo espiritual. El Espíritu se cernía sobre las aguas. El cuerpo es espiritual, lo humano como la ley, y es espiritual (Rm 7,14)

*Sexual y Virginal.

El trauma del pecado en el mundo se vuelca con mayor atención en la transmisión de la vida puesto que la difusión del pecado original se asocia con la transmisión de la vida. Por eso para la cristiandad, María debía ser virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y la transmisión se hizo a la manera de un rayo de luz que atraviesa un cristal sin romperlo ni mancharlo, por obra y gracia del Espíritu Santo. Esto se empezó a afirmar ya desde el siglo segundo.

Y por eso también la cristiandad obligó a los sacerdotes a ser célibes. El trato con las cosas de Dios obligan a la vida de celibato.

Lo mismo la vida religiosa como consagración a Dios implica el voto de castidad y virginidad.

*La creación es un impedimento para llegar a Dios: El hombre es pasivo, y debe desprenderse de lo humano.

Todo lo creado es un impedimento para ir a Dios. Y la búsqueda de Dios empieza por lo intelectual, la lectura, luego la reflexión teológica, la meditación, la oración y la contemplación, para llegar al éxtasis frente a Dios.

La cristiandad explicó el misterio de la encarnación como el proceso por el cual Dios sustituye al hombre para salvar al hombre. Dios que se reviste de carne humana para sustituir al hombre y ser la víctima de valor infinito por el pecado, para la redención humana.

El hombre es incapaz, inútil y pasivo, estatua de sal como la mujer de Lot. No le queda sino pedir. "Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes." El hombre es pecador, por "su culpa, por su culpa, por su máxima culpa. Por eso, ruega a Santa María siempre virgen"

La cristiandad hizo gala de su inteligencia única, con una imagen inscrita en la naturaleza: la Trinidad de personas en un solo Dios.

Aunque un discípulo de Freud, Jung, se alegró como antropólogo cuando Pío XII proclamó el dogma de la asunción de María: y comentó: Muy bien, ahora sí completamos el número que está más inscrito en la naturaleza, que es la cuaternidad. La Trinidad divina se completó con María, la Madre de Dios, y quedó la cuaternidad divina.

Para la cristiandad, con la fe y razón, el hombre queda del todo descalificado para la redención humana, y nunca podrá pagar por semejante cataclismo universal que es el pecado. Para ello es inevitable pensar en la Santísima Trinidad, de modo que el Hijo eterno de Dios, sin dejar de ser persona divina, pueda obedecer y asumir la naturaleza humana.

Incluso el adviento se asume como un tiempo penitencial que exige ayunos y color morado.

Sugiero que se lea el texto de san Gregorio Nacianceno p. 127 de “Contra la reforma de las eclesias...”

Nadie podrá describir las consecuencias para la humanidad de la pasividad humana inspirada por la cristiandad. Benedicto XVI dictaminó que la religión del mandamiento y de la ley produce estatuas de sal como la mujer de Lot.

Resumamos:

1. Dios crea todo, y todo queda manchado y arruinado por el pecado, desde el pecado original de Adán y Eva. Y solo Dios puede redimirnos del pecado.
2. Dios se encarna para podernos redimir. Jesús no nace del acervo genético humano que trasfiere el varón. Nace de Madre Virgen. El hombre es pasivo e incapaz de recobrar la gracia perdida. Dios hecho hombre lo sustituye. Al hombre le queda solo el gran medio de la oración.
3. Dios muere en la cruz como víctima por nuestros pecados.
4. Jesús nos deja el memorial de los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre.
5. Concédenos venerar los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre, para gozar de la redención.

Por eso, el principio y el culmen de la vida cristiana es la sagrada liturgia y la Santa Misa. Y para ello están los sacerdotes y todos los elementos de la religión cristiana. El gran mandamiento de la Iglesia de la cristiandad es ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar, desde el uso de razón hasta la muerte.

Según la fe de la cristiandad, el protagonismo de la redención y del bienestar del hombre es de Dios, de la segunda persona de la santísima Trinidad, y el hombre queda descalificado, marginado, rechazado por pecador.

La cristiandad desarrolló la pedagogía más brillante y asombrosa en todo el año litúrgico, con dos ejes: 1) Jesús, Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y la Madre de Dios virgen, y 2) La Víctima Sangrienta del Gólgota e incruenta de la Santa Misa. La resurrección ya no merece.

Y la inspiración para esta pedagogía la tomó de textos posteriores a la fe de los apóstoles: los relatos de la infancia y los relatos de las apariciones del Resucitado. Por eso, el sol que nos debe iluminar a nosotros es el que establecimos al comienzo de esta página web.

5. Los ateísmos de occidente: el mundo espejismo de Dios, pero el Dios que está detrás de ese espejismo es un Dios que odia el pecado del mundo y quiere el sufrimiento como castigo.

A partir de la cristiandad se ha notado en toda la humanidad un fenómeno: Por una parte: una fascinación por Jesús de parte de todos; y. por otra parte, rechazo de la teología de la cristiandad. Leamos en el mismo libro pg. 11.

Una pregunta nos puede guiar para precisar los temas de reforma. ¿Cómo responder a los grandes cuestionamientos que se le han hecho a la cristiandad? 'Que se le ha reprochado a la Iglesia en la versión de la cristiandad?

En Occidente

Precisamos las dimensiones de la reforma si analizamos las grandes críticas o cuestionamientos que ha tenido la Iglesia católica en los últimos cinco siglos, con las respuestas que la jerarquía ha intentado dar. Solo mencionamos las grandes líneas de rechazo hacia la Iglesia católica por parte de inteligencias reconocidas. Precisar las críticas legítimas es definir las reformas.

Imaginemos cuatro personas para estos cinco siglos, Un religioso con hábito agustino, un intelectual, un súbdito de monarcas y un obrero empleado por capitalistas,

El tema fundamental de Lutero, el religioso, es el mismo de este libro y de las religiones abrahámicas incluídos los mahometanos: ¿Qué función desempeña Jesús como ejecutor de la gratuidad del Padre que nos quiere salvar?, y ¿Cuál es nuestra colaboración humana necesaria? ¿En qué consiste la justificación, la redención de Cristo, la función de la Iglesia? ¿Cuál es la Iglesia una, santa, católica y apostólica?

Estamos celebrando el quinto centenario de los cuestionamientos de Lutero en 1517, y qué hermoso estar acompañando a ese fraile agustino a preguntarnos: ¿Qué significa Jesús para nosotros.? Pero es un triunfo que hoy estemos acompañados de los Papas y los obispos católicos.

En el Siglo 16, Lutero y los reformadores protestantes descalifican la Iglesia porque usa el poder religioso con fines materiales de este mundo de rivalidades y de intereses, y proponen reforma general en la Iglesia, de basílicas, palacios y monarcas, para volver a Jesús.

La Cristiandad responde manteniendo su poder jerárquico y emprende una reforma por el camino del mando y la autoridad con un rebaño sumiso de fieles. Y la llamó contrarreforma. La Iglesia como tal no se cambia, pero necesita siempre una reforma de sumisión a Dios y de lucha contra el pecado. La doctrina católica es inspirada por Dios a través "del Antiguo y el Nuevo Testamento que la Iglesia recibe con igual afecto de devoción." Es un poder jerárquico y sacerdotal y un rebaño sumiso. Poderes sacerdotiales para ventajas terrenas. De ahí el clericalismo y sus vicios.

El evangelio no es para manejar un sumiso rebaño que obedece todo lo que le manden. «Eso no me lo preguntéis a mí que soy ignorante. Doctores tiene la santa madre iglesia que saben responder». Así hablan todavía muchos fieles.

En el Siglo 17, la jerarquía católica tenía el poder sacerdotal sagrado de "enseñar, de gobernar y de santificar," y todos debían trasmitir la sagrada doctrina, promulgar y recordar las leyes que permiten cumplir la voluntad de Dios, y distribuir y administrar la abundante redención.

La reforma, al separarse de la jerarquía de Roma, abrió un espacio para pensar libremente. Y con Descartes, Kant, y los llamados raciona-listas, el cristianismo de Europa se dividió, y en el ambiente

protestante se creó una gran libertad de pensamiento. El racionalismo rechazó la religión que trata a los hombres como niños que no piensan por sí mismos y se contentan con obedecer. «No queremos seguir siendo como niños de escuela que aprenden la lección de memoria.» Así se desarrolló en la Europa de entonces una nueva manera de ser cristiano. Más aún, muchas maneras de ser cristiano. Por ejemplo: se elaboró el gran principio «Cuius regio eius et religio.» Que cada uno siga la religión de su nación.,

En el siglo 18, «siglo de las luces,» la revolución francesa y las revoluciones americanas del norte y el sur, optaron por la democracia y la división de poderes, contra el monopolio del poder en el rey. El Evangelio no es para justificar una monarquía sagrada

En los países católicos como Francia la revolución se convirtió en una lucha y un castigo contra la Iglesia católica jerárquica como aliada de los poderes de los monarcas de este mundo En este ambiente se formaron nuestras naciones católicas de América Latina.

Y al fin, todas las naciones cristianas optaron por la democracia. La iglesia es una monarquía, no lo que quiso Jesús, y aliada de los poderosos. El hombre de la modernidad y de la revolución francesa lucha por la democracia y la separación de los poderes (Montesquieu.) Los fundadores de la democracia norteamericana evitaron con todo cuidado que la Iglesia católica manejara la dirección pues era maestra en entrar en el juego de poderes. Y el presidente Truman escribe una carta lamentándose de que el papado haga alianza con fascistas y nazis contra Inglaterra y Estados Unidos, guiados por el cristianismo (bautista).

En el siglo 20, el comunismo pide una revolución universal. Las democracias se prestan para que los más poderosos y hábiles utilicen sus capacidades y medios para intereses contra los más débiles, la oligarquía contra los pobres. Y el comunismo tiene claro que debe declarar la guerra contra la Iglesia y las religiones que favorece la oligarquía. La gran crítica contra la Iglesia es que la religión es opio del pueblo, nos distrae de este mundo y concentra nuestro interés en Dios, en su gloria y alabanza, hasta el olvido de las construcciones de la ciudad terrena. La religión es el opio del pueblo, que impide el comunismo de bienestar universal. La ciudad de Dios, el orbe cristiano, la religión del principio. La búsqueda de Dios se convirtió en un distractivo del bienestar humano, una ilusión, desgracia para el hombre. Para ser comunistas y felices debemos ser ateos. ¿Qué semejanza tiene esta solución con el camino de Buda? Ambos concluyen en el ateísmo.

Tenemos así en occidente cuatro grandes reclamos contra la Iglesia. Desde la Biblia y la vida religiosa , los protestantes rechazan los poderes sacerdotales para ventajas terrenas.

Desde el racionalismo se rechaza la pretensión de tratar a los cristianos como niños de escuela, obedientes y sumisos a la Iglesia jerárquica.

Desde la revolución francesa, los católicos y las naciones protestantes, con la revolución americana, rechazaron la monarquía y exigieron el paso a la democracia. «Pero este gran principio «El rey no es soberano» resuena, y los que sufren bendicen su pasión.» Dice el himno nacional colombiano.

A partir de los pobres y trabajadores, el proletariado, contra las democracias oligárquicas y capitalistas, el comunismo critica y descalifica a la Iglesia de la cristiandad como opio del pueblo. religión que impide la igualdad y felicidad de todos los hombres y mujeres.

Estos cuestionamientos contra la Iglesia permanecen actuales hasta hoy, y son vigentes en Occidente, Europa, América y Oceanía. Retenga-mos los cuatro personajes, cuatro campos: religión, razón crítica, la revolución antimonárquica, y el opio del pueblo que impide la revolución anticapitalista. Y cuatro nombres: Lutero, Kant, Voltaire y Marx.

La manera de entender la encarnación según la cristiandad resulta contraproducente. El rechazo de Dios por la humanidad.

Y de ahí, sobre todo desde la acogida de la evolución, se llegó al ateísmo moderno. Ellos nos hablan del espejismo de Dios. El mundo es no creación de Dios, sino como una ilusión de Dios, el mundo es un espejismo de Dios, para entretenimiento de los cristianos y de los católicos.

Cuando la humanidad llega a su mayoría de edad y toma posiciones frente a las doctrinas de la cristiandad, llega a rechazar la religión de la cristiandad y, con ella, a la existencia de Dios de la cristiandad. Las estadísticas sobre el ateísmo en occidente son impresionantes.

Nos queda como tarea el explicar la fe de los apóstoles. Según la fe apostólica Dios sale de sí mismo, y tiene todas sus complacencias en un hombre de verdad, Jesús no viene a sustituir al hombre. Jesús es del ADN de las genealogías humanas, en todo semejante a nosotros, de la estirpe de David y de la tribu de Judá. Es un hombre de esta creación.

Dios tiene en un ser humano de verdad todas sus complacencias. Dios sale de sí y nos ama a nosotros como humanos. Somos la alteridad para Dios, no dentro de Dios Trino. Por pura gracia somos hijos de Dios. necesitamos una nueva comprensión de la encarnación.

Necesitamos también una nueva comprensión de la muerte y resurrección de Jesús. La comprensión de la resurrección y las apariciones ante la cultura europea de la edad media fue entendida en forma muy distante de la fe de los apóstoles, y además experimentó un rechazo muy profundo de parte de los judíos y de los musulmanes, que estuvieron tan cercanos a la fe cristiana.

En el fondo del corazón, todos los humanos, incluído Buda y los comunistas, están de acuerdo con un Dios que ame sinceramente a los humanos como humanos, y no como criaturas distintas o angelicales, y y que emplee todo su poder divino en hacernos dichosos a todos,

6. La fe de los apóstoles:

La fe apostólica no necesita tan maravillosos malabarismos de metafísica y de lenguaje para hacer aceptable la presencia de Dios en medio de nosotros. No le pone tantas condiciones a Dios para actuar con nosotros y hacerse comprender sin tantas sutilezas helénicas.

Para resumir al máximo examinemos el vocabulario que usa la fe de los apóstoles para describir la presencia de Jesús en la tierra como revelación del Padre.

La fe apostólica no se siente llamada a resolver el problema de la esencia divina, de justo juez castigador del pecado, ante Adán y Eva, avergonzados por el pecado.

La fe apostólica siente la presencia de Dios como un regalo del amor de Dios, no motivado por la justicia de Dios y el pecado del hombre, sino por amor a su obra creada por él y, en especial, por

amor a los hombres y mujeres. Dios es un Padre de Jesús, que pertenece a nuestra creación. Nos ama por espléndida generosidad de su amor; por gratuidad total. .

Entre otras usa las siguientes palabras para expresar la presencia del amor de Dios en medio de nuestra historia humana.

6.1 Logos, Verbo, Palabra

Todo lo que existe es palabra de Dios. Y Dios dijo: y fueron apareciendo las cosas. Y dijo Dios: hagamos al hombre.... Nada de lo que Dios habla es Dios. Y la fe apostólica no tiene ningún problema en decir que Jesús es Palabra de Dios.

Y Jesús es Palabra de Dios. La tradición apostólica de las comunidades del discípulo Amado decían que Jesús Mesías es palabra de Dios. No dice que Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad. La cristiandad dijo que es la palabra de Dios desde toda la eternidad, segunda persona de la santísima Trinidad, pero esto no lo dice la fe apostólica. Pero dice que es Palabra de Dios, única, exclusiva y es divina. Jesús es divino.

6.2. Morfó-forma. En tiempo de Pablo usaban mucho la palabra forma en latín, y morfó en griego, Es la misma palabra. Pero en Colosenses, veinte años después, se prefiere la Palabra Ikono, Eiconos ,

Dios puede hacer imágenes de Dios, pero ninguna imagen de Dios puede ser igual a Dios, esto sería un robo (arpagmós) Jesús no cometió el robo de ser como Dios. En cambio, el hombre pretendió ser como Dios: eso es el pecado. Seréis como Dios. Es el pecado que arruinó la creación entera según la misma cristiandad. La palabra mofé la usaron los apóstoles. Flp 2,6-7.

La fe apostólica no tiene ningún inconveniente en designar a Jesús como imagen de Dios, ikono, Col 1,15; Ver unas en “Contra la reforma de las eclesias apostólicas” pgs. 54ss.

6.3 Comida. En las tradiciones sinópticas,más antigua se habla de las palabras de Jesús antes de morir, en la última cena.. Esto es mi cuerpo, esto soy yo como pan que se parte: La fracción del pan, el pan que se reparte, y se comparte para que sigamos nosotros haciendo lo mismo.

La tradición de Juan habla: “Yo soy el pan de vida.” Los humanos viven de lo que comen, en todo sentido. Moisés con la ley alimentó la humanidad. Pero Jesús alimenta a los hombres con el amor y la compasión. Jesús que ama y es compasivo, es el verdadero pan del cielo. Nos alimenta con su compasión, para que nosotros alimentemos a nuestros hermanos con nuestra compasión.

6. 4 hijo La Palabra hijo es más difícil de usar para Jesús como ser divino, porque tener hijos es algo exclusivo de los humanos. Cuando los dioses eran como humanos, ellos tenían hijos y esposas. Pero cuando se impuso el monoteísmo, en tiempos de Jesús, Dios no puede tener hijos pues es invisible, es único y es solo, fuego devorador, a distancia infinita de todas las criaturas.

Alá es uno y no tiene socios. Además, el hijo implica el ser sucesor, el sustituir al padre y ser igual a Dios. Eso es una blasfemia. Nadie puede aspirar a ser como Dios. Y el ser hijo supone la pretensión de ser como Dios. En resumen, Dios no puede tener hijos. La Palabra padre no se usa entre los 99 nombres de Dios entre musulmanes.

Cuando Israel era niño yo lo amé. Dios puede ser como un padre, en sentido figurado, para Israel.

La fe apostólica llama a Jesús hijo porque está seguro que Jesús no se iguala con Dios: Ver Flp 2,1-11.

Ver el texto de san Gregorio Nacianceno que describe a Jesús según la fe de la cristiandad en el siglo cuarto.

De modo que estas palabras que son esenciales para referirse a Jesús Mesías no significan Dios personal, según la fe apostólica. No puede ser Dios y tiene expresamente prohibido ser como Dios. Son expresión de lo divino. Expresan algo divino. Jesús es divino, y por eso nosotros creemos en Jesús como divino.

7. La evolución desde el big-bang hasta la fuga de las galaxias es aduento de Dios. La Navidad es tarea de las Eclesías de hoy, que engendran nuevos hijos para el Padre.

El mundo Epifanía y sacramento de Dios

La fe de los apóstoles no presenta dificultades como identificar a Dios con algo que no puede ser igual a Dios. Dios es uno y no tiene socios, y no puede existir ningún ser que sea igual a Dios.

Los judíos aman a Jesús y es un orgullo para ellos que sea judío. Pero ellos son monoteístas.

Los judíos mesiánicos disfrutan de la fe apostólica pero consideran a la Cristiandad como la Babilonia del destierro, destructora de la fe para ellos. Porque ellos son monoteístas.

Los musulmanes no pueden sino decir "Alá es uno y no tiene socios,"

Consideran a Abrahán como el primer musulmán, aman los mandamientos de Dios y lo consideran misericordioso.

Y hasta los budistas ven el mundo con sus espiritualidades divinas, y con facilidad van a aceptar que el mundo es sacramento de Dios y que Jesús es expresión divina, Como decía Gandhi; creo en Jesús pero no en los cristianos.

De tal manera que todo el mundo estaría de acuerdo con la fe de los apóstoles, y la acogería como revelada en Jesús como el ideal y modelo de los hombres, y que nos revela un Dios amoroso que quiere ser reconocido por todos en nuestro amor de hermanos.

El mundo sacramento de Dios, signo visible del Dios invisible.

8. CREDO DE LA FE DE LOS APÓSTOLES

1. Creemos en Dios todopoderoso y eterno, creador del cielo y de la tierra, de lo visible y lo invisible, fuego devorador, del cual no podemos disponer, y del cual no podemos hacer imágenes, Creemos, según la fe que puede ser reconfirmada por la mente humana, que Dios es amor, benevolencia, compasión y paciencia, y que su ternura brota en todo lo bueno que nace en los corazones humanos, y que es justo juez. Creemos que podemos convenir en alianzas de fraternidad y de amistad alrededor de Dios que es nuestro Amado.

Creemos en el Hijo del hombre, y en los humanos, culminación del proceso desde el big-bang hasta la fuga de las galaxias, creador de sí mismos, que crecen, se multiplican, impulsan la

autoestima, la convivencia civilizada y legal, la justa competencia y las rivalidades. Pero que, al mismo tiempo, fomentan el diálogo, la fraternidad universal, el cuidado de la casa común y la satisfacción y alegría de todos, hasta el descanso eterno. De los genes humanos han surgido los creadores de espiritualidades, culturas, religiones y civilizaciones. Dios quiso esta humanidad de Adán y Eva, para la muerte normal y el descanso eterno.

Creemos, según los secretos nunca soñados por la mente humana, y revelados solo por Jesús el Cristo, que él como Hijo del hombre, de este mundo mortal, es Hijo querido de Dios. Nació de una mujer y de los genes y ADN de Abrahán, nuestro padre en la fe, de la tribu de Judá, y de la estirpe de David. Abrahán es también el primer musulmán. Jesús es, solo para nuestra fe, el primogénito de todo lo creado y el Hijo unigénito del Padre y Madre Dios, en quien tiene todas sus complacencias.

2. Creemos que la misión de Jesús fue, por actos conscientes y libres, entrenarnos en cambiar los genes egoístas y el ADN de rivalidad y dominio sobre los demás, por el amor y servicio a los hermanos, hasta la muerte por los amigos. “Nos amó y se entregó por nosotros,” y lo mataron las autoridades, como pastores y sacerdotes del templo.” Y solo nosotros, que morimos con él, somos agraciados con la realidad divina de ser Hijos de Dios.

3. Creemos que Jesús, según la fe apostólica, ya volvió, desde su resurrección, a juzgar las eclesias de acuerdo con el nuevo criterio del amor mutuo. Y que ya empezó a reinar como protagonista principal en ellas, y estará presente hasta el fin del mundo, sin que nadie lo sustituya, comunicándonos la resurrección y la vida eterna.

4. Creemos en las eclesias como la presencia viva de Jesús y su espíritu divino, que nos libera de alianzas con poderes de este mundo de imposiciones, dominio y opresión. Él nos permite vivir la alianza definitiva con la gratuidad del Padre, que derrama su amor original, a través de nosotros. Esta es nuestra fe que se verifica y se consolida en el amor mutuo, y en nuestra celebración permanente de Eucaristía.

5. Creemos que ya resucitamos y vivimos la vida eterna, al ser miembros activos de nuestra eclesia, y nos dedicamos a multiplicar las eclesias y a transformar la historia y colaborar en la revolución social universal, para felicidad de todos los humanos.

Creemos en la unidad de todas las eclesias, en la Iglesia católica y universal, para cumplir el deseo de Jesús, de que todos en el universo seamos uno; y nos entregamos en los brazos amorosos del Padre y Madre Dios. Amén

Leamos esta iniciación a la lectura de las cartas a las eclesias de Corinto, Biblia del Peregrino, Luis Alonso Schoekel.

1 CORINTIOS Introducción

Corinto. Capital de la provincia romana de Acaya desde el año 27 a.C. Era por su posición geográfica estratégica, sus dos puertos de mar y sus edificios suntuosos una ciudad cosmopolita, la tercera más grande del imperio con una población de casi medio millón de habitantes, entre los que se encontraban gran número de esclavos y una importante minoría de judíos.

A la prosperidad económica se unía la vida licenciosa: su templo principal estaba dedicado a Afrodita, la diosa del amor, y en él se practicaba la prostitución sagrada (a ello alude 6,15-20), haciendo de Corinto la ciudad del placer.

Era también confluencia de religiones y cultos dispares acarreados por pobladores heterogéneos y por predicadores itinerantes.

En la ciudad se celebraban periódicamente importantes acontecimientos deportivos llamados «Juegos Ístmicos».

La comunidad cristiana de Corinto. A Corinto llegó Pablo, después de su aparente fracaso en Atenas (Hch 17s), para entrar inerme, solo con su evangelio, en aquel hervidero humano de culturas. Un predicador más de otro culto oriental aún más extraño. Lo acogieron Áquila y Priscila, un matrimonio de judíos convertidos al cristianismo, desterrados de Roma por el edicto del emperador Claudio (año 49). Allí se quedó el Apóstol año y medio.

Rechazado por los judíos, reclutó conversos sobre todo entre los plebeyos y esclavos de la ciudad y los cuidó para formar con ellos una comunidad cristiana. El mensaje de Pablo era para ellos la «Buena Noticia» que les devolvía dignidad humana y les infundía esperanza. A juzgar por los documentos, a ninguna comunidad dedicó Pablo tanta atención y tantos desvelos. En cierto sentido, Corinto fue la comunidad paulina por excelencia.

Evangelizar en Corinto era anunciar la «Buena Nueva» a todas las naciones, congregadas y revueltas; era experimentar el encuentro o choque entre cristianismo y paganismo; era seguir de cerca, con ansiedad y celo apostólico, el rápido y azaroso crecimiento de una comunidad de neófitos, plantas tiernas expuestas al paganismo envolvente con sus doctrinas y costumbres decadentes y que, aunque bautizados, aún no se habían desprendido del lastre de un pasado pagano reciente.

Ocasión, lugar y fecha de composición de la carta. La ocasión de la carta la conocemos por la carta misma. Pablo se encontraba en Éfeso (año 54-57) evangelizando la gran capital marina de Asia, cuando le llegaron malas noticias de Corinto.

Les escribió una primera carta, hoy perdida (5,9); se sumaron otras noticias alarmantes de divisiones internas y de escándalos en la comunidad. A las noticias acompañaban consultas sobre puntos de doctrina y comportamientos a seguir. Pablo contestó a todas estas inquietudes de la comunidad con la que hoy llamamos Primera Carta a los Corintios.

Carácter y contenido de la carta. Aunque la carta pretende ser una respuesta a la variedad de problemas y cuestiones planteadas, Pablo, atacando abusos y respondiendo a dudas, nos va dejando las líneas maestras del Evangelio que predica, rescatando la auténtica y completa «memoria de Jesús» para una comunidad que estaba olvidando una parte esencial de la misma, quizás a consecuencia de la euforia propia de recién convertidos: la cruz de Cristo, que es la otra cara inseparable de su resurrección gloriosa.

Y así, con la fuerza y sabiduría de Dios manifestada en un Mesías crucificado, el apóstol amonesta, corrige y anima a su comunidad favorita a dar un testimonio diario de unión, de solidaridad con los

más pobres y necesitados, con los débiles y menos favorecidos, y el ejemplo de una vida moral intachable en medio de aquella sociedad corrompida.

Esta vida de compromiso cristiano sólo es posible desde la abnegación y el sacrificio gozosos, propios del creyente que sabe y acepta su condición de peregrino que debe cargar con la cruz de Cristo mientras se encamina a participar de su resurrección.

Si hay que buscarle un tema unificador a la carta, la cruz de Cristo sería este tema. Sin pretender, sin alardear, Pablo compone un texto de calidad literaria excepcional que nos desvela la extraordinaria riqueza humana de un hombre que se sabe mostrar sereno y conciliador, pero también mordaz, irónico, escandalizado, herido, para terminar siendo afectuoso y tierno con la comunidad que más quería.

Actualidad de la carta.

Pocas comunidades cristianas del tiempo de Pablo las conocemos tan bien como la comunidad de Corinto: sus problemas de convivencia entre ricos y pobres, los fallos graves y públicos de algunos de sus miembros, la tentación constante de dejarse arrastrar por las costumbres de una sociedad decadente y bastante corrompida,

es decir, toda aquella fragilidad humana en la que podemos ver reflejada nuestra fragilidad. Pero ésta era solo una cara de la realidad, la otra muestra a una comunidad entusiasta y comprometida en la que tanto los hombres como las mujeres son conscientes de los carismas y dones recibidos que ponen al servicio de los demás, aunque a veces de manera tumultuosa y desordenada.

Conocemos sus asambleas eucarísticas y la preocupación de los dirigentes (de ahí el informe que le llega a Pablo) cuando la celebración del la «Cena del Señor» se divorcia del compromiso de servicio y solidaridad con los más pobres.

Es decir, una comunidad viva que sirve de ejemplo y cuestiona la pasividad y apatía de muchos de nuestros cristianos y cristianas de hoy.

El contexto social en que viven los corintios es casi el reflejo exacto del contexto de gran parte de nuestras comunidades: los suburbios pobres de las grandes ciudades, el desarraigo de emigrantes en busca de trabajo, la convivencia con personas de culturas y creencias diferentes, la seducción casi irresistible que ejerce un medio ambiente con valores anticristianos como el poder, la indiferencia y el sexo, lo duro que es luchar contra corriente. Por eso, los consejos, amonestaciones y la palabra evangélica de Pablo resuenan hoy en nuestros oídos con la misma actualidad, urgencia y, sobre todo, con el mismo poder transformador del Espíritu que hace dos mil años

Primera Carta a la eclesia de la ciudad de Corinto 1,1-17.(Fe. Año 50 a 55)

1 Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, 2 a la eclesia de Dios de Corinto, a los consagrados a Cristo Jesús con una vocación santa, y a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. 5 En efecto, por él han recibido todas las riquezas, las de la palabra y las del conocimiento.

6 El testimonio sobre Cristo se ha confirmado en ustedes, 7 por eso mientras aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesu[cristo], no les falta ningún don espiritual. 8 Él los mantendrá firmes hasta el final para que en el día de nuestro Señor Jesucristo sean irreprochables.

9 Porque Dios es fiel y Él los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Señor nuestro.

Discordias en la eclesia

10 Hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que vivan en perfecta armonía de pensamiento y opinión.

11 Porque me he enterado, hermanos míos, por la familia de Cloe, que existen discordias entre ustedes. 12 Me refiero a lo que anda diciendo cada uno: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo?

¿Ha sido crucificado Pablo por ustedes o han sido bautizados invocando el nombre de Pablo?

14 Gracias a Dios no bauticé más que a Crispino y Cayo; 15 así que nadie diga que fue bautizado invocando mi nombre. 16 Bueno, bauticé también a la familia de Esteban; pero, que yo sepa, no bauticé a nadie más. 17 Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a poner en marcha la Buena Noticia, sin elocuencia alguna, para que no pierda su eficacia la cruz de Cristo.

La fe apostólica en toda su pureza.

A Pablo no le pasa por la cabeza.

*Comenzar con la Santísima Trinidad, en el nombre del Padre . deñ hijo y del Espíritu Santo. Pablo es enviado (apóstol) pero no como sacerdote o pastor, nombres de funcionarios de la religión de Israel religión o de jerarquía. Y es enviado del Mesías que es Jesús, que Pablo describe a los romanos como "Nacido de mujer, es decir del orden creado, de la estirpe de David, de la tribu de Judá y educado en la ley", tiene garantizada, sin la más mínima duda, su condición de criatura. Y esto esencial porque solo si Él es un hombre de verdad, me garantiza a mí que Dios me ama a mí como ser humano. Que Dios ame a un ángerl, ya lo sabemos; pero, que Dios ame a un pecador. No. Sabemos que lo castigará por la ira divina. .

*No le pasa por la cabeza hablar de Jesús como Dios, si está anunciado como Mesías, Jristos. No le pasa por la cabeza la encarnación de un Dios, ni hay mención de la Madre de Dios, ni del pesebre, ni de anunciacón ni de ángeles.

*Tampoco habla de la víctima divina del Gólgota ni de sangre como castigo del pecado.

Habla, como eclesia formadora de una eclesia, que son los consagrados a Cristo Jesús con una vocación santa.

*No le pasa por la cabeza la culpa . el pecado y el castigo. Invoca a Dios como un Padre, y se concentra en la eclesia: Jesús es señor de cada eclesia que hay por todo el mundo. El viene con

Sóstenes y la eclesia de Éfeso donde escribe a un grupo perfectamente definido y compacto. Son llamados (klesis) son consagrados a Cristo Jesús en convocatoria o eclesia santa. El Dios sant está para nosotros en la eclesia de santos y consagrados.

3 Gracia que viene del Padre, la gratuitidad está con ustedes Y la paz Shalom, que solo Cristo da , no las armas de Roma, y Cristo la da con su muerte porque nos enseña a morir nosotros para hacer el bien a los hermanos, No buscando nuestro propio interés a costa de los otros sino el bien de ellos a costa nuestra. y paz a ustedes de parte del Señor Jesucristo.

Vivimos dando gracias, en Eucaristía permanente a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. 5 En efecto, por él han recibido todas las riquezas, las de la palabra y las del conocimiento. Escribe a la eclesia de Dios en Corinto.

Se nombra a Jesús el Mesías, nueve veces en los nueve primeros versículos, de modo que el protagonista central es Jesús como identificado con la eclesia madre y la eclesia hija que es la de Corinto; y como Señor.

Pablo se refiere a la acción salvadora de Dios por medio de Jesús que se derramó gratuitamente sobre los hombres y mujeres de las eclesiás, como también sobre nosotros, elevándonos a la dignidad de hijos e hijas de Dios, porque el Hijo de Dios es Jesús que es un humano como nosotros. Somos convocados en el bautismo para morir por los hermanos a fin de convocar a todas las personas del imperio romano para solucionar todos los problemas y traer la felicidad a todos.

El centro del problema y el objetivo es cambiar el modo de realización humana. En lugar de vivir para buscar el propio interés y la propia ventaja, vivir para los demás a esos intereses y dar la vida por buscar el bien de los hermanos.

Y mediante la formación de las eclesiás transformar el mundo en que vivimos haciéndolo más justo y equitativo, menos pobre y corrupto, más ecológico y pacífico. Es decir, la misión de construir, ya ahora, el reino de Dios aquí en esta tierra.

Ser hijos e hijas de Dios es lo mismo que ser misioneros y misioneras de su reino. Para realizar esta labor no estamos con las manos vacías. Dios nos regala dones, aptitudes y carismas. Pablo reconoce esta realidad en la comunidad de Corinto. Se congratula por ello y les anima a seguir fieles dando testimonio y confiando en la fidelidad de Dios que completará lo comenzado.

Entre los dones que la comunidad ha recibido, Pablo menciona la elocuencia y la sabiduría, cualidades muy estimadas en el mundo griego; al valorarlas positivamente, el Apóstol se gana la benevolencia de sus lectores.

Estos carismas tienen una función en el presente, pero están orientados a la manifestación última de Jesucristo, cuando llegue «su día». Al escribir la carta, Pablo estaba convencido de que la segunda y definitiva venida del Señor era inminente. Para él la presencia de Jesús es necesaria como parte integrante de la fe apostólica, Por eso después de la muerte del Apóstol las eclesiás apostólicas llegaron a la convicción de que Jesús ya vino y está presente en la eclesia como ya lo comprobamos en Colosenses. No. No está ausente y nadie lo reemplaza.

La eclesia es Cristo hoy, presente en la tierra. Y La Iglesia es Cristo vivo y resucitado ¿Está dividido Cristo?

La primera tarea de la iglesia es la lucha diaria contra las divisiones. Las divisiones y las rivalidades, son la amenaza constante de las iglesias. La exhortación a la unidad es solemne y enérgica, hecha en nombre de Jesús y apelando a sus títulos de Cristo y Señor. Pablo no entra ahora en detalles sobre las divisiones y rivalidades pero, por el tenor de toda la carta, la alusión es clara:

la discriminación y las diferencias entre cristianos

*ricos –algunos– y pobres –la mayoría–;

*esclavos y libres;

*mujeres y hombres;

*cultos –algunos– y sin estudios –la mayoría–;

*carismáticos y conservadores;

*judíos y griegos;

*pecadores públicos y personas honestas.

De todo esto había en aquella comunidad cristiana tan compleja, conflictiva, cosmopolita y pluralista de Corinto, reflejo casi exacto de muchas de nuestras comunidades de hoy.

Es posible que cada grupo se identificara con un personaje de la Iglesia como Pablo, Cefas o Apolo sin que estos personajes fueran en realidad los jefes de fila de los diversos bandos.

Ante situación tan compleja, el Apóstol lanza, de momento, una poderosa llamada de atención a la conciencia de todos en favor de la concordia, que termina con preguntas tan incisivas como éstas: «¿Está dividido Cristo? ¿Ha sido crucificado Pablo por ustedes?» (13).

Cristo y la iglesia se identifican de tal modo (cfr. 12,27) que las divisiones en la Iglesia son tan absurdas como si Cristo estuviese dividido.

El mensaje central es la cruz de Cristo.

El eje central es la cruz de Cristo. Cristo que muere y da la vida. Pero no en lugar de nosotros como la víctima que muere y se sacrifica en nuestro lugar, De ninguna manera. Tengamos presente el resumen que hicimos arriba, de la fe de la cristiandad:

Resumamos:

1. Dios crea todo, y todo queda manchado y arruinado por el pecado, desde el pecado original de Adán y Eva. Y solo Dios puede redimirnos del pecado.

2. Dios se encarna para podernos redimir. Jesús no nace del acervo genético humano que trasfiere el varón. Nace de Madre Virgen. El hombre es pasivo e incapaz de recobrar la gracia perdida. Dios hecho hombre lo sustituye. Al hombre le queda solo el gran medio de la oración.

3. Dios muere en la cruz como víctima por nuestros pecados.

4. Jesús nos deja el memorial de la pasión y la cruz en los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre.

5. Concédenos venerar los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre, para gozar de la redención.

Por eso, el principio y el culmen de la vida cristiana es la sagrada liturgia y la Santa Misa. Y para ello están los sacerdotes y todos los elementos de la religión cristiana. El gran mandamiento de la Iglesia de la cristiandad es ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar, desde el uso de razón hasta la muerte.

Según la fe de la cristiandad, el protagonismo de la redención y del bienestar del hombre es de Dios, de la segunda persona de la santísima Trinidad, y el hombre queda descalificado, marginado, rechazado por pecador.

En cambio, la fe de los apóstoles parte de otros paradigmas, revelados solo por Jesús, y ningún otro.

La fe de los apóstoles dice No:

Ni Trinidad Santa de tres personas en Dios uno.

Ni fe en un Dios, con figura humana o revestido de carne humana, No presenta a Jesús como salvador como quien paga por nuestros pecados.

No se menciona la Madre de Dios

Ni se menciona el pecado: "Por mi culpa." Satisfaciendo la cólera divina.

Ni se menciona la víctima divina como compensación por los pecados.

No se menciona la víctima divina.

No se menciona la oración en vista del pecado. "Por eso, ruego a .

No se menciona el Gólgota, los sufrimientos y la sangre criminalmente derramada.

No se menciona el Santísimo Sacramento.

Ni se menciona como la tarea permanente del cristiano el venerar los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre.

Resumamos la fe del Dios justo, ofendido por el pecado :

1. Dios crea todo, y todo queda manchado y arruinado por el pecado, desde el pecado original de Adán y Eva. Y solo Dios puede redimirnos del pecado. Fe de gratuidad: Dios optimista, encantado con su creación porque de ella va sacar, aliado con los hombres y mujeres, unos Hijos.

2. Dios se encarna para podernos redimir. Jesús no nace del acervo genético humano que trasfiere el varón. Nace de Madre Virgen. El hombre es pasivo e incapaz de recobrar la gracia perdida. Dios hecho hombre lo sustituye. Al hombre le queda solo el gran medio de la oración, Fe

de la gratuitad. Dios necesita dar un paso adelante en la creación, Debe transformar la creación: cambiarle el motor de los genes egoístas por el gen divino del amor de la fuente que es Dios. Ese acervo genético es el que debe cambiar.

3. Dios muere en la cruz como víctima por nuestros pecados. Fe de la gratuitad Cristo muere, pero para enseñarnos a morir por los necesitados de la eclesia. Yo debo morir para curar esta llaga a este hermano, debo morir para mejorar la situación de este niño, de este anciano, de este enfermo. Esa es la devoción a las llagas de Cristo, a las espinas de Cristo, a las dolencias de Cristo, a los clavos de Cristo. Me bautizo en la muerte de Cristo. Cuando miro el Crucifijo me digo: Como Jesús, debo morir por mis hermanos, debo estrangular mi gen egoísta.

4. Jesús nos deja el memorial de los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre. Fe de los apóstoles Los sagrados misterios son mi propio sacrificio por mis hermanos, Ofrézcanse ustedes mismos como sacrificio santo y agradable a Dios (Rm 12), o entrega a quitar sufrimientos a mis hermanos de eclesia. Los sagrados misterios en la eclesia

5. Concédenos venerar los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre, para gozar de la redención. Por eso, el principio y el culmen de la vida cristiana es la sagrada liturgia y la Santa Misa. Y para ello están los sacerdotes y todos los elementos de la religión cristiana. El gran mandamiento de la Iglesia de la cristiandad es ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar, desde el uso de razón hasta la muerte.

La fe de los apóstoles. La tarea esencial del cristiano no es venerar del tal modo los sagrados misterios. Es cambiar mi corazón para amar a mis hermanos de manera gratuita, como el Padre Dios me ama a mí. Mi tarea es impactar a todos los hombres con mi amor, como mediador del Padre que ama gratuitamente.

Recordemos que la fe de los apóstoles tiene dos etapas hasta su definitiva formulación hacia el año 80. La primera etapa durante la vida de Pablo y de todos los discípulos de Jesús, año 65. Durante este tiempo las eclesias esperan la venida gloriosa de Jesús para vivir en el reino con Jesús el Mesías o Cristo. Cristo debe venir a vivir con sus eclesias, como protagonista principal para transformar la historia y traer la felicidad universal.

Con los acontecimientos trágicos y apócales del año 70, como la destrucción del templo, las eclesias dieron por concluida la espera. El Señor ya vino y está presente en cada eclesia. Así queda formulada de manera completa y definitiva la fe apostólica. Hacia el año 80.

Después de estar formulada la fe apostólica de manera rotunda y clarísima, se escribieron los relatos de la infancia y los relatos de las apariciones del Resucitado, de difícil exégesis, pero que tuvieron papel preponderante para la fe de la cristiandad. Esos relatos fueron escritos no para fundar la fe sino para expresar una fe ya bien definida. Son fruto de la fe, no base mítica para la formulación de la fe.

La Parusía de Jesús y su presencia en las eclesias como protagonista principal. Jesús no vendrá. Ya vino y se quedó en las eclesias.

Sobre la destrucción del Templo. Comienzo de los dolores.

Marcos 13, (Mt 24,1s; Lc 21,5s)

1 Cuando salía del templo, le dijo uno de sus discípulos: —Maestro, mira qué piedras y qué construcciones. 2 Jesús le contestó: - ¿Ven esos grandes edificios? Pues se derrumbarán sin que quede piedra sobre piedra.

3 Estaba sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo. Pedro y Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4 —¿Cuándo sucederá todo eso? ¿Cuál es la señal de que todo está para acabarse?

5 Jesús empezó a decirles: —¡Cuidado, que nadie los engañe! 6 Se presentarán muchos en mi nombre diciendo: Soy yo, y engañarán a muchos.

7 Cuando oigan ruido de guerras y noticias de ellas, no se alarmen. Todo eso ha de suceder, pero todavía no es el final.

8 Porque se alzará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá carestías. Es el comienzo de los dolores de parto. (Mt 10,17s; Lc 21,12s)

9 Ocúpense de ustedes mismos. Los entregarán a los tribunales, los apalearán en las sinagogas, y por mi causa comparecerán ante magistrados y reyes para dar testimonio ante ellos. (Mt 24,14)

10 Pero antes se ha de anunciar en todas las naciones la Buena Noticia. (Mt 10,19s; Lc 12,11s)

11 Cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que tendrán que decir; lo que Dios les inspire en aquel momento es lo que dirán. Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

El capítulo 13 de Marcos es conocido como el «discurso escatológico». Y los cristianos solemos leerlo pensando en el fin del mundo. Porque la parusía o presentación solemne de Jesús, en la cristiandad se dilató para el fin de los siglos.

En el credo rezamos: “Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en la resurrección de los muertos.”

Una tesis fundamental de nuestra teología de la cristiandad es que Jesús está ausente, y solo está en el cielo y en la Hostia consagrada, como se enseñó durante muchos siglos.

Pero nosotros estamos ubicando esta parusía y este fin de la historia en tiempos de la fe apostólica, en la época de la destrucción del templo, año 70, cuando se terminó el evangelio que después se llamó de Marcos, y que no contiene ni los relatos de la infancia ni los relatos de las apariciones del Resucitado..

Estamos en el final de la historia pasada, del mundo que termina, y en el comienzo de una nueva historia y de un nuevo mundo que se está construyendo en las iglesias. El fin del mundo ya llegó y la parusía ya sucedió, fue la conclusión de las iglesias cristianas de entonces. Y esto introduce una revolución teológica: Jesús como señor de la iglesia no está ausente; ya está presente, conduce el reino, y no necesita de los sustitutos.

Los conflictos y dolores de parto de las eclesías en medio de un mundo egoísta.

El evangelista busca consolidar las eclesías en la fidelidad como comunidades cristianas obedientes a Jesús. A un Jesús que está a punto de ser crucificado, como modelo para todos los fieles, que deben morir por los hermanos, y afrontar conflictos dramáticos para poner en marcha las eclesías de los elegidos santos y amados.

Este discurso hay que leerlo e interpretarlo, no con los ojos del miedo ante lo que se va a destruir, sino con optimismo y esperanza por lo que se está construyendo el reino en cada eclesia. El juicio final se da en el conflicto con la sociedad que rodea las eclesías.

Mientras los dirigentes pretenden la destrucción de Jesús, Él predice la destrucción de las instituciones judías, simbolizadas en la majes-tuosidad del Templo. La destrucción del Templo está en estrecha relación con la propuesta de la construcción del reino de Dios. Las preguntas sobre el cuándo y sobre las señales indicadoras de la destrucción le permiten a Jesús comenzar el discurso escatológico.

El judaísmo se desmorona. El entorno social de las eclesías es adverso y sus formas de hostilidad muy variadas. Pero las eclesías están llenas de esperanza, y el conflicto lo viven todos los que quieren optar por el mundo nuevo que se vive en la eclesia bajo la dirección del Señor. El Viviente después de su pasión.

Leemos, con estilo profético, una realidad dominada por falsos mesías, por la violencia política (fraticida), económica (carestía) y ecológica, y por la persecución y la tortura de los buenos. La presencia de Dios en esta difícil realidad busca generar en la conciencia cristiana, esperanza, confianza y fidelidad en el proyecto de Jesús. Termina un modo de ser de la humanidad, y comienzan las eclesías santas.

La construcción de las comunidades es muy difícil y complicada. Lo mismo que en la Iglesia de hoy.

12 Un hermano entregará a su hermano a la muerte, un padre a su hijo; se levantarán hijos contra padres y les darán muerte. 13 Serán odiados por todos a causa de mi nombre. Pero el que aguante hasta el final se salvará. (Mt 24,15-22; Lc 21,20-24)

14 Cuando vean el ídolo abominable instalado donde no debe –el lector que lo entienda–, entonces los que viven en Judea que escapen a los montes. 15 El que esté en la azotea no baje ni entre en casa a recoger algo; 16 el que se encuentre en el campo no vuelva a buscar el manto. 17 ¡Ay de las embarazadas y de las que tengan niños de pecho en aquellos días! 18 Recen para que no suceda en invierno.

19 Aquellos días habrá una tribulación tan grande como no la hubo desde que Dios creó el mundo hasta ahora, ni la habrá en el futuro. 20 Y si el Señor no abreviara aquella etapa, no se salvaría ni uno. Pero, acortará esos días a causa de los que quiere salvar. (Mt 24,23-25)

21 Entonces, si alguien les dice que el Mesías está aquí o allí, no le crean. 22 Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán milagros y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, a los elegidos.

23 Ustedes estén atentos, que yo los he prevenido de todo.

La parusía, (Mt 24,29-31; Lc 21,25-28), que sucede en nuestras eclesias

24 En aquellos días, después de esa tribulación el sol se oscurecerá, la luna no irradiará su resplandor, 25 las estrellas caerán del cielo y los ejércitos celestes temblarán.

26 Entonces verán llegar al Hijo del Hombre entre nubes, con gran poder y gloria.

27 Y enviará a los ángeles para reunir a [sus] elegidos desde los cuatro vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo.

El ejemplo de la higuera (Mt 24,32-35; Lc 21,29-33) 28 Aprendan del ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera. 29 Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin

13,14-23 La gran tribulación. El ídolo abominable, en clara referencia a Antíoco IV Epífanes (Dn 9,27), continúa manifestándose en las autoridades romanas e israelitas, que amparadas en falsos mesías y profetas (Dn 13,2-4), legitiman la persecución y opresión de los pobladores urbanos y rurales, y el exterminio de las nuevas generaciones al mejor estilo del faraón en Egipto (Éx 1,16).

Las comunidades cristianas deben saber que viviendo la experiencia del reino, confiados en el poder de Dios, podrán identificar los falsos mesías y los falsos profetas que siempre surgen en momentos de tribulación; y que tales momentos son transitorios; pues su destino es la salvación (Dn 12,1).

La parusía de Jesús en la eclesia. 13,24-27

Celebramos la parusía de Jesús en nuestras comunidades como la entronización de quien es el Hijo del Hombre, el protagonista principal de la eclesia. Ahí está la esencia de la cristología de la fe apostólica, con lenguaje profético y apocalíptico. La commoción cósmica que precede a la parusía es algo típico de la literatura profética y apocalíptica, y sirve para introducir las grandes intervenciones de Dios, que generan radicales cambios en la historia (Is 13,10; 34,4; Dn 7,13s). Ese cambio se gesta en las eclesias, en conflicto con su entorno social.

Sobre el día y la hora. El discurso escatológico comenzó con la pregunta de los discípulos a Jesús sobre cuándo sucederá la destrucción del Templo. El nuevo templo es la eclesia dinámica en la historia.

Ahora, concluye con una exhortación de Jesús a sus discípulos a ir más allá: a estar atentos, vigilantes ante la presencia del Hijo del hombre, en su parusía en la eclesia.

Con esto, Jesús afirma que lo importante no es alimentar la pasividad, el conformismo y el miedo, esperando la destrucción del mundo o el juicio final, sino aprender a discernir los signos de los tiempos, a leer la voluntad de Dios en todos los momentos de nuestra vida y a estar vigilantes para

asumir responsable y creativamente la construcción del reino de Dios. Hay que vivir en plenitud el tiempo presente y vivir la Parusía de Jesús con gozo en cada eclesia y las que se van creando.

Al Papa Francisco le preguntaron si él iba a ser el reformador de la Iglesia, deseado por el Papa Benedicto. Y Francisco respondió: "No. No seré yo el reformador de la Iglesia. Es Jesucristo. Nosotros le ayudamos quitándole obstáculos."

No debemos preocuparnos por «la fecha» de su venida, pues ya vivimos y nosotros en la eclesia le inauguramos su Parusía. Él está en medio de nuestra vida cotidiana. Jesús resucitó y vive en medio de nosotros. No estamos esperando que «vuelva», porque en realidad desde su resurrección está esperando que le celebremos su enrontración o parusía todos los días. Por nuestra eclesia y los millones de eclesias, irrumpió definitivamente en la historia y en toda la creación, la Buena Noticia del reino de Dios (13,10).

No obstante, es comprensible, que la comunidad de Marcos esperara una próxima parusía: actitud propia de la primera generación cristiana, documentada en muchos escritos del Nuevo Testamento, por ejemplo, Pablo creía que lo iba a presenciar (cfr. 1 Tes 4,13- 18), lo mismo algunos miembros de la comunidad de Tesalónica, a quienes el mismo Pablo exhorta a no dejarse engañar por aquellos que dicen que es algo inminente (2 Tes 2,1-12).

Marcos intenta evitar interpretaciones precisas y confiadas al respecto.

La conclusión de todo es una invitación a velar como actitud básica del cristiano. está cerca, a las puertas.

30 Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 32 En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el hijo; sólo los conoce el Padre. (Mt 25,13)

33 ¡Estén atentos y despiertos, porque no conocen el día ni la hora! (cfr. Mt 25,14)

34 Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus sirvientes, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile. (cfr. Mt 24,42; Lc 12,36-38)

35 Así pues, estén atentos porque no saben cuándo va a llegar el dueño de casa, si al anochecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana; 36 que, al llegar de repente, no los sorprenda dormidos. 37 Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Estén atentos!